

# MI RETIRADA ES CIERTA



El gran  
bailarín  
asegura  
que,  
físicamente,  
está  
mejor  
que  
nunca

DENTRO DE CUATRO  
AÑOS DEJARÁ LA ESCENA. «CREO QUE  
YA ESTÁ BIEN, DESPUÉS DE TREINTA  
AÑOS DE VIDA PROFESIONAL»



Antonio ensaya el ballet «Jugando al toro»

La prensa española ha publicado una noticia inesperada: «Antonio anuncia su retirada de los escenarios.» La noticia apareció primeramente en Londres, donde el bailarín español actuaba.

Lo encontramos en un conocido restaurante madrileño a medianoche. Antonio llega de su estudio donde ha estado ensayando desde las cuatro de la tarde.

«Preparo el debut de mi «ballet» en los Festejos de Granada, y como tengo muchos chicos malos, estoy trabajando intensamente para hacer el acoplamiento.

«¿Leído que te retiras. ¿Pero eso es cierto?...» Antonio sonríe ante mi pregunta, y con las manos hundidas en los bolsillos se pone de puntitas sacando el pecho.

«Pues sí. Mi retirada es cierta; pero no dentro de dos años, sino de cuatro. Antes me despediré de unas cuantas ciudades importantes del mundo.

«Recuerdo que en otra ocasión, cuando estaba pensando la muerte de uno de esos innumerables actores de Hollywood fulminados por el mal de tiempo que viene a ser la afeción cardíaca, Antonio me confesó que frecuentemente se iba a reconocer por un médico para estar seguro de su buen estado físico.

«¿Te retiras por encontrarte fatigado?»

«Me retiro porque estoy cansado del sacrificio que impone el baile activo y los viajes. Física y psicológicamente me encuentro mejor que nunca. No me voy, gracias a Dios, ningún motivo físico, sino porque considero que... ¡ya está bien!

### TREINTA AÑOS BAILANDO

Antonio es un hombre joven, pero comenzó a bailar siendo un niño. Por eso le pregunto que tantos años lleva bailando.

«El tiempo pasa para todos. Llevo treinta años bailando.

«¿Estamos hablando de pie, entre su mesa y la lámpara. En el comedor están Juanito Belmonte, el perro Antonio Berdegú, Nati Mistral, la condesa de Quintanilla...

«Los reporteros que recogen la vida del Madrid actual le piden que se haga Antonio una fotografía con el matador de toros Manolo González que ha llegado esta noche de su finca de Málaga.

«¿Y qué harás cuando te retires, Antonio?»

«Dirigir «ballets». No dejaré de moverme dentro de los escenarios. La diferencia de vida está en que yo no bailaré.

«¿Ha sido una decisión tomada repentinamente una noche ni en una mañana cualquiera la vida del gran bailarín español, sino una decisión que venía abrigando desde hacía mucho tiempo, quizá desde los años de sus primeros grandes triunfos en América.

«Lo anuncié en Londres. Entonces dije que mi última sería para dentro de dos años; pero la realidad es que será dentro de cuatro. Para el año 1965 o por ahí. Antes de irme del baile tengo que ir a Japón y a Australia.

### UNA CASA ESTILO AZORIN

«Los aguardan a Antonio su primera bailarina, María Segovia, y un grupo de colaboradores, que están sentados, tomando un aperitivo.

«Yo estoy en el estudio toda la mañana y toda la tarde; así que puedes ir cuando quieras y hacer lo que quieras.

«El ayer. Estaba la calle de Coslada, a un costado del rascacielos de la avenida de América, que era. Eran las cinco de la tarde. Al entrar en el profundo portalón, con aire de convento del siglo XVI, oigo un rumor de pabillos. Junto al umbral hay un azulejo incrustado en la cal-

blanca de los muros. Representa una pareja de baile y tiene esta leyenda: «Se enseña a bailar. Plaza del Cristo, número 9.» Las puertas son antiguas, de estilo español, y tiene en cada hoja un ventanillo enrejado por el que asoma la cara del servidor.

«—Don Antonio está ensayando.

«Arcones antiguos, con jarros de mesón que dicen: «Viva mi novia» o «Viva mi dueño», bargeños, silleras de la España de Lope, azulejería sobre la cal de los muros con todas las suertes del toreo, angelotes de talla con panderos en la mano, grabados, cuadros, capras hispánicas. Viejas llaves de hierro que un día abrieron posadas, conventos, caserones de la Castilla de Azorin. Todo está colocado con una sabiduría rara que engrandece la casa y ennoblece el objeto o el mueble. Hay que andarse con mucho cuidado para decorar una casa con antigüedades, porque es muy fácil caer en el horror de que ésta parezca la tienda de un anticuario o el cuarto de un chararilero.

«Luna de miel», protagonizada por Antonio y Ludmila Tcherina.

«Insistimos en que nos explique su retirada.

«—Es que yo encuentro que el artista debe retirarse a tiempo, y como creo que mis facultades plenas pueden llegar hasta dentro de cuatro años, hasta donde llegaré con fama creciente, entonces será el momento de retirarme.

«Recuerdo que Rafael «el Gallo» decía que el torero debía retirarse en plenas facultades, cuando el público aún quería verle, cuando arrastraba todavía a la afición a las plazas, y que un torero hacía bien en retirarse en ese límite exacto en que se pasa de la plenitud a la decadencia paulatina.

«—Y este estudio ¿para qué servirá entonces?»

«Este estudio servirá para montar «ballets» y para estudiar. Trabajaré con menos intensidad, cinco o seis meses al año, mientras queda montada la compañía, pero sin bailar en público. Lo tengo todo, creo yo, muy bien calculado: dentro de cuatro años no bailaré más en un es-



El bailarín en el camerino de su estudio

«Antonio ensaya en su estudio, que tiene un escenario como el de un teatro, con enormes cortinajes de terciopelo rojo. Al vernos nos hace un ademán de que en seguida estará con nosotros.

«—Es que como ya te dije, tengo mucha gente nueva y hay que ensayar intensamente. Soy muy exigente porque quiero las cosas muy bien, como a mí me gustan. Para presentarme en los Festejos de Granada aún queda de ensayo todo el mes de junio.

«Pasamos a su camerino, presidido por una chimenea. Hay varias butacas y algún sofá cómodos, con blandos cojines. Las paredes están llenas de dibujos de Cocteau y de José Caballero, entre otros. Cerca de la chimenea, muy bien colocado, un bonito cuadro de la duquesa de Alba, firmado Cayetana.

### EL ARTISTA DEBE RETIRARSE A TIEMPO

«Todos estos rincones del estudio de Antonio serán ya conocidos por los lectores, aunque no estuvieran nunca en el estudio del famoso bailarín, pues han sido filmados para la película

«escenario, ante el público, pero seguiré formando a la gente que yo elija, que yo creo que tenga posibilidades. Esto supone también un sacrificio grande, y creo que ya está bien.

«Antonio sienta sobre sus rodillas uno de esos innumerables perros de lujo que le acompañan a todas partes, porque los perros han sido su gran afición de siempre.

«La noticia de actualidad ya está suficientemente aclarada y ahora quiero complementar la entrevista con una rápida historia de su vida.

«—Todo el mundo te conoce por tu nombre artístico, pero casi nadie sabrá, seguramente, cómo te apellidas.

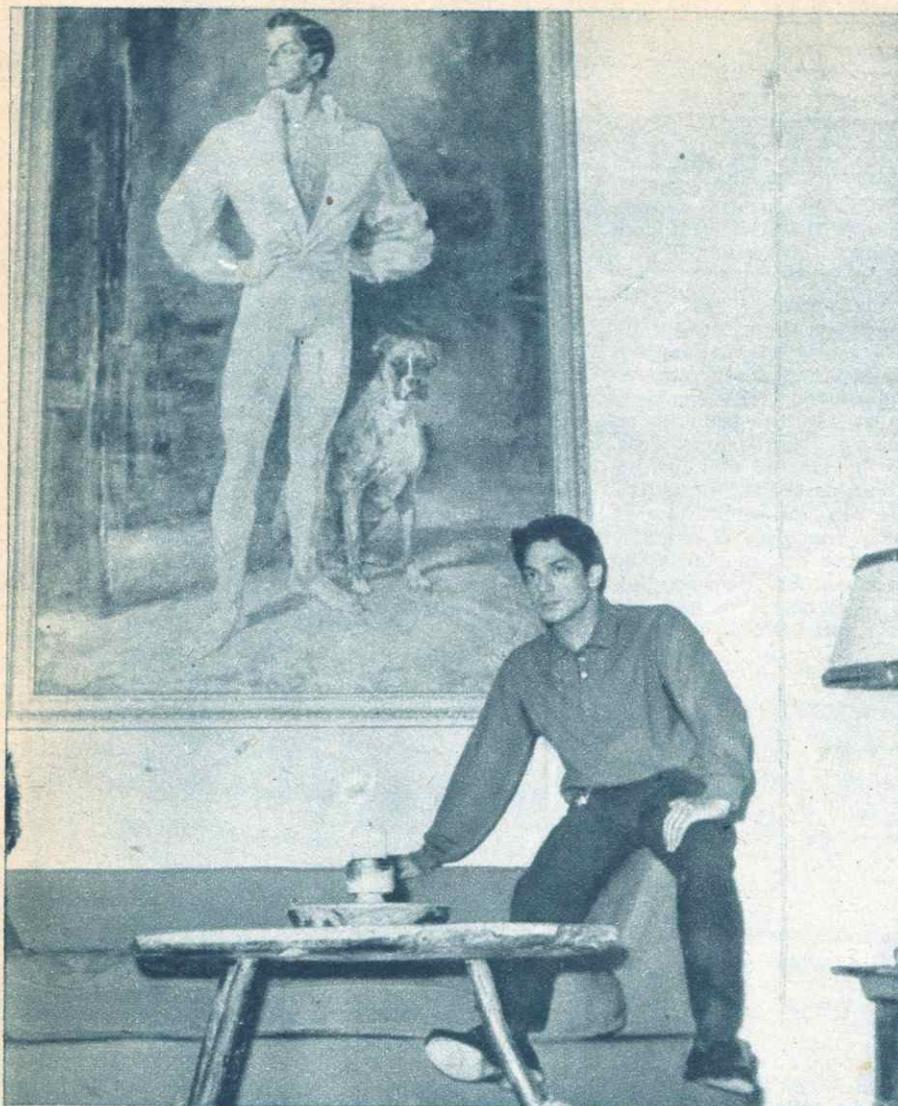
«—Antonio Ruiz Soler.

### EN LA ACADEMIA DE REALITO

«No sabría Antonio decir por qué razón comenzó a bailar. Ningún gran artista sabe, por mucha memoria que tenga, cómo se manifestó su vocación. Son dones que se traen al mundo y que un día se manifiestan sin que el artista los buscase. Picasso dijo hace tiempo una de esas frases lapidarias, de perro viejo y astuto, ante las extravagancias de los temas de Dalí: «Yo no busco; encuentro.»

**SIGUE**

# ANTONIO



Junto al retrato pintado por Juan Antonio Morales

Antonio tampoco buscó, sino que encontró, por aquello de Machado de que «la primavera ha vendio, —nadie sabe cómo ha sido».

—Cuando vivía con mi familia en Sevilla, donde nació, desde muy niño iba por la calle detrás de los pianillos, bailando con mi hermana. Llegué hasta a hacer novillos para ir bailando por las calles, porque era algo que me gustaba de una manera irresistible. El hombre del pianillo se daba cuenta que cuando yo iba detrás del pianillo la gente echaba más perras desde los balcones, y me dio a mí también una perra para estimularme.

Un día, una amiga de su madre le dijo a ésta que le llevara a la academia de Realito para que le enseñara a bailar las sevillanas. Tenía Antonio seis años.

El maestro Realito se dio cuenta en seguida, en cuanto le dio dos lecciones a Antonio, que allí había un artista, y habló con la madre del futuro bailarín para que no le sacase de la academia. Un año después, cuando ya había cumplido los siete años, conoció a Rosario, que también era discípula de Realito.

—Como éramos los dos muy delgaditos, el maestro nos puso juntos. Físicamente, hacíamos muy buena pareja.

—¿Cuánto pagabas en la academia de Realito?

—Tres pesetas semanales por las clases colectivas y cinco pesetas por las particulares.

## ANTE LOS REYES DE ESPAÑA

Además de bailar iba a la escuela del callejón de las Becas, donde aprendió a leer. Entraba a las once de la mañana y salía a las cuatro de la tarde. Por la noche iba a la academia de Realito.

—Fuera de la academia de Realito bailé por primera vez en público en el teatro del Duque, en una compañía con Manuel Vallejo, el «cantor» de flamenco. Luego, con el «Niño de Marchena» y con la «Niña de los Peines», con quien más tarde debuté en Madrid en el teatro Fuen-carral.

Con Realito y su grupo fue Antonio a la Exposición Internacional de Lieja, y a su regreso, Antonio bailó en el Casino de la Exposición de Sevilla ante los reyes de España.

Después de Realito, que fue su primer maestro, Antonio tomó clases de baile clásico español con Angel Pericet, abuelo del bailarín actual y padre de las hermanas Pericet.

—El flamenco me lo enseñó «Frasquillo», marido de «La Quica», que hoy tiene una academia en Madrid. El me presentó por primera vez en el Kursaal Olimpia, de Sevilla, donde figuraba en el cuadro una «bailaora» de gran renombre: «La Malena».

Antonio viste de «sport»: pantalón gris y suéter rojo. Fuma continuamente cigarrillos emboquillados.

—En el Kursaal Olimpia, de Sevilla, ganaba yo un duro diario.

Vino a Madrid con Pastora Pavón, la «Niña de los Peines»; con Pepe Pinto y otros artistas que habían contratado para debutar en el teatro Fuen-carral. La comedia folklórica se titulaba «Manolo Reyes». También trabajaba en este espectáculo «La Malena» y el «Niño de Utrera».

—Vine haciendo pareja con Rosario, con la que bailé durante veintidós años. Entonces nos anunciaban «Los chavalillos de España». Nos llevaron a una pensión de la calle de Fuen-carral, donde pagábamos seis pesetas diarias por lo que se llama pensión completa.

## «LOS CHAVALILLOS DE ESPAÑA»

En los viajes les acompañaba la madre de Rosario. Con frecuencia suspendían la actuación de la compañía porque ni Rosario ni Antonio tenían la edad reglamentaria para actuar en público; pero luego se arreglaba la cuestión y volvían a reaparecer.

Son contratados por diversas empresas donde actuaban artistas de renombre, hasta que llega la guerra española, que les sorprende en Barcelona.

—Trabajábamos Rosario y yo como «Los chavalillos de España» en un cabaret del barrio de no, y vivíamos en una pensión de la calle Cas del Asalto, número 22, hasta que por fin decidimos pasar a Francia para recaudar fondos para los hospitales.

La vida de Rosario y Antonio, buscando trabajo bajo en Marsella, es un argumento que sirve para una novela, hasta que llegan a Buenos Aires, donde fueron contratados para actuar en una compañía folklórica encabezada por Carmen Amaya.

—Era en el teatro Maravillas, donde trabajamos por espacio de seis meses. Al tercer día de nuestra llegada, Carmen Amaya cumplía su contrato, y como nosotros habíamos tenido mucho éxito, nos quedamos de cabecera de cartel.

Más tarde, Rosario y Antonio, percatados de su éxito, comenzaron a trabajar por su cuenta actuando únicamente con un guitarrista y un pianista, dando recitales de danza. Fueron por toda América del Sur hasta llegar a Méjico, donde trabajaron durante ocho meses en el Patio.

## ... Y EL WALDORF ASTORIA

El éxito internacional de Rosario y Antonio comenzó aquella noche en que bailaron en el Waldorf Astoria, de Nueva York, en un espectáculo que tiene los murales de José María Sert. Dirigía la orquesta Eddy Duchin. Charles Chaplin les invita a su mesa.

—Nos dijo: «Vosotros sois los gitanos de España y yo soy el gitano de América.»

Luego, un contrato para hacer una película en Hollywood. Y de ahí en adelante toda la fama mundial que se quiera, hasta su llegada a España en 1949, debutando en el teatro Fontana, donde, a pesar de existir una gran curiosidad hacia los dos artistas sevillanos que llegaban a América con aquella aureola, no llegó a llenarse la sala.

—El público creía que éramos una pareja más de tantas como dan recitales.

Es muy tarde. Antonio tiene que seguir ensayando.

—Sí, me retiraré, pero dentro de cuatro años. Hasta entonces...

—Se dijo que bailarías en Rusia...

—¡Bueno!... Yo soy español y nosotros no tenemos relaciones diplomáticas con Rusia. Pero eso no bailo allí. Contratos no me faltan.

Antonio se pasa la mano por el pelo y mira el reloj.

—Maestro, vamos allá.

Y Antonio subió al escenario para dirigir «ballet».

## MARINO GOMEZ-SANTOS

